

El Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres

The Museo Histórico Municipal de Cañete de Las Torres

María José Luque Pompas¹ (mariajoseluquepompas@yahoo.es)
Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres

Resumen: El Museo de Cañete nace en 1983 como respuesta a la riqueza arqueológica de nuestra tierra. Abarca un amplio ámbito cultural, desde tiempos geológicos pasados hasta nuestros días. Destacan piezas como el ajuar de un guerrero ibérico, exvotos iberorromanos, una tabla opistográfica romana, escudos heráldicos y una interesante colección de numismática.

Palabras clave: Ajuar guerrero ibérico. Exvotos iberorromanos. Tabla romana. Relieve de Torreparedones.

Abstract: This historic Museum was born in 1983 to host the richness of the town's archaeology. It covers a wide cultural period, from past geological times to nowadays. Some archaeological pieces can be highlighted such as some Iberian Warrior's grave goods, Ibero-roman votive offerings, a roman opisthographic slab, heraldic shields and an interesting numismatic collection.

Keywords: Iberian warrior's grave goods. Ibero-roman votive offerings: Roman opisthographic slab. Torreparedones' relief.

Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres
Casa de Cultura
Plaza de España, 8
14660 Cañete de las Torres (Córdoba)
arqueologicocanete@hotmail.com
www.museoslocales.com/museocañete

¹ Directora del Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres.

Historia del Museo

Cañete de las Torres está situado dentro de la Campiña Baja de la provincia de Córdoba. La fertilidad de sus suelos y la abundancia de agua han propiciado una ocupación documentada con seguridad desde la Edad del Cobre hasta nuestros días.

Son muchas las culturas y pueblos que nos han dejado, en el devenir de los tiempos, abundantes registros arqueológicos. Esta riqueza de testimonios, sumada al trabajo y lucha de un grupo de jóvenes, durante más de una década, por defender y dar a conocer el patrimonio histórico local, fue el germen que hizo realidad el nacimiento de un Museo en un pueblecito donde resultaba impensable. Desde aquí queremos agradecer el apoyo que en su día prestaron diversas instituciones culturales, personalidades de la universidad y la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico que, tras examinar los restos recuperados, no dudaron en aconsejar la creación de esta institución. Así, por acuerdo plenario municipal en sesión ordinaria celebrada el 29 de junio de 1983 se fundó el Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres, salvaguarda y difusor del legado de nuestros ancestros, herramienta cultural imprescindible y sustancial para el conocimiento de la historia y el patrimonio en el marco geográfico donde se encuadra, de forma que su colección interna sirva como medio educativo y de identidad cultural al servicio de la sociedad.

El Reglamento quedó elaborado definitivamente el 22 de octubre de 1984. Posteriormente modificado, permanece en vigor el que fue aprobado por el pleno del Ayuntamiento en sesión extraordinaria el 24 de mayo de 2001. Si hasta esa fecha los directores-conservadores eran honoríficos, a partir de aquí se establece una relación laboral entre Ayuntamiento y plantilla del Museo.

En 1994, el Ayuntamiento aprueba los estatutos de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba y el Museo pasa a formar parte de esta entidad que promueve y aún esfuerzos para la protección, conservación, difusión e investigación de nuestros bienes históricos.

El 25 de febrero de 1998, la Dirección General de Instituciones del Patrimonio Histórico hace pública la inscripción del Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres en el Registro de Museos de Andalucía (Orden de 10 de marzo de 1997, BOJA, n.º 50 de 29 de abril de 1997).

Por Decreto del Sr. Alcalde de fecha 13 de mayo de 2002, se resuelve nombrar a la autora de este artículo, después de superar un concurso-oposición, como directora-conservadora del Museo Municipal. El 29 de enero de 2004, el Ayuntamiento en pleno ratifica por unanimidad este nombramiento. Fue entonces cuando se llevó a cabo una intensa labor de registro, catalogación e inventario de los fondos existentes y se renovaron cartelas y paneles explicativos. En 2008 y 2009 se mejoró notoriamente la sala de exposición, se climatizó y se tuvieron en cuenta los parámetros de temperatura y humedad idóneos; se modificaron las alarmas y las luces; se sustituyeron vitrinas y viejos tabloneros de madera por expositores de mayor seguridad y más cuidada estética, dignificando la presencia de piezas de gran valía como el *Relieve de Torreparedones* y la *Tabla de bronce de los Alamillos*. En suma, nos adaptamos a las nuevas tendencias museológicas y museográficas. Especialmente necesaria fue la tarea de restauración de muchos materiales de cobre, bronce y hierro en peligro por focos de óxido.



Fig. 1. Vista parcial sala de exposición: sección de Arqueología.

En junio de 2010 se finalizaron los planes museológicos y de seguridad, aprobados por la Consejería competente en materia de museos lo que nos permitió contar con un instrumento de planificación que recoge las líneas programáticas de la institución, determinando objetivos y carencias y dejando claro el modelo de actuación de todas las áreas.

En un primer momento, el lote fundacional de restos arqueológicos se instaló en la Casa Consistorial. En 1986 se inauguró la Casa de la Cultura, con la indispensable aportación económica del Ayuntamiento y Caja Rural de Ntra. Señora del Campo para la adquisición de algunas urnas, lo que permitió el traslado del Museo a su parte baja del lado izquierdo, ocupando una única sala espaciosa y de flexibilidad expositiva construida para esta finalidad, lugar donde aún se ubica, en el n.º 8 de la plaza de España. El acceso se realiza a través de un paso peatonal que existe en el inmueble, y en el margen derecho se encuentra la entrada a un *hall* que comunica directamente con el área de administración y con una zona reservada al investigador o consultante de los materiales conservados. Al fondo se encuentra la escalera que lleva a las otras dos plantas. En el piso primero estaba el centro de adultos, vacío por su cambio de local, de manera que permanece a disposición de la institución museística para la realización de actividades didácticas o de otra índole. En el último nivel se localiza el almacén de reserva y la biblioteca pública, con una sección dedicada a libros y otros documentos de historia y arqueología.

El Museo se complementa con una considerable colección etnológica de más de 650 objetos, estructurada en varias salas tematizadas en la torre del homenaje del castillo medieval, anteriormente propiedad particular y comprado hace unos años por el Ayuntamiento, que

acometió su consolidación. Asimismo, en la torre se ha montado un gran salón para conferencias, proyecciones, fines didácticos, etc.

En cuanto a los recursos humanos, son los propios de un museo de una localidad muy modesta, tanto en habitantes como en medios económicos. La directora-conservadora trabaja a tiempo parcial y además de asumir las obligaciones de dirección, es la encargada de la gestión y administración del centro. El personal de mantenimiento y limpieza está compuesto por la propia plantilla del Ayuntamiento. En algunas etapas, contamos con la inapreciable ayuda e ilusión de alumnos en prácticas.

El Museo se encuentra estrechamente ligado a las Delegaciones de Cultura y Urbanismo del Ayuntamiento, participa en todo tipo de actos y está al tanto de cualquier hallazgo que pueda surgir en las demoliciones y edificaciones nuevas. Mantiene una relación permanente con colectivos, fundaciones y asociaciones de la provincia, con diferentes facultades de Historia y, por supuesto, con la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y la Dirección General de Museos. Son frecuentes los contactos con Seprona para estar informados sobre el estado de los ingentes yacimientos en el territorio, visitándolos en caso de deterioro por agentes humanos o causas naturales. Es fundamental nuestra vigilancia del patrimonio y la educación de la población para sensibilizarla hacia el respeto y cuidado de la gran herencia histórica que nos dejaron nuestros antepasados y que nosotros debemos mantener para futuras generaciones. El trabajo de un museo local es muy extenso, no se limita a lo interno, pues las tareas externas, a veces arduas, requieren nuestra mayor atención.

Nuestro ambicioso proyecto, esperamos que para un futuro próximo, es el cambio de la sección de Arqueología a siete salas del castillo medieval, usadas antiguamente como vivienda de los señores. Tras las reformas, el anterior equipo de gobierno del Ilustre Ayuntamiento le asignó una utilización hostelera, pero el proyecto no se concluyó. Actualmente, pensamos en la conveniencia de conferir a tan emblemático edificio un uso museístico, consiguiendo un notable realce de nuestro Museo al ser albergado en un entorno histórico, declarado monumento BIC, logrando así la unificación de la colección etnológica y arqueológica en un mismo lugar. Este sentir ha sido apoyado por los principales organismos culturales de Córdoba y renombrados catedráticos de la Facultad de Historia con cartas de adhesión. Las obras de adaptación museísticas han sido iniciadas sin causar daños a la construcción original; no obstante, se encuentran actualmente paralizadas por falta de presupuesto. Ciertamente, si alcanzamos nuestro propósito, convertiremos el Museo en un referente cultural y de atracción turística que aportará desarrollo económico a la zona.

Fondos arqueológicos

La gran mayoría de las piezas proceden del término municipal y son fruto de prospecciones superficiales llevadas a cabo por responsables del Museo. Sin embargo, el mayor mérito concierne a numerosos ciudadanos de la localidad que con sus donaciones han posibilitado el crecimiento del número de vestigios, adentrándonos en un maravilloso viaje por la historia de la Campiña.

Siguiendo un criterio cronológico y didáctico, se exponen cerca de 1500 fondos de naturaleza arqueológica que comprenden un dilatado espectro temporal, desde el origen de los seres vivos en lejanos tiempos geológicos hasta la Edad Contemporánea.



Fig. 2. Vista exterior del castillo medieval de Cañete de las Torres.

La documentación paleontológica nos remonta, con una importante sección de fósiles, a la aparición de la vida y su desarrollo en el transcurso de las eras geológicas.

Del Paleolítico Inferior y Medio tenemos algunos restos encontrados en Albalate (Porcuna) que confirman los primeros complejos materiales en la Campiña. En nuestra zona no ha habido hallazgos significativos que evidencien la actividad del hombre hasta la Edad del Cobre, siendo entonces cuando se inicia un poblamiento estable. Durante el III milenio a. C. se produce una eclosión demográfica acompañada de una intensificación del cultivo del cereal, atestiguado por los numerosos elementos de hoz y los molinos de piedra naviformes, al tiempo que la ganadería bovina cobra importancia y se mantiene la caza, como certifican las puntas de flecha de diversa tipología y las placas de arquero. La industria lítica, siguiendo la tradición neolítica, sobre hoja o lasca de sílex, es abundante en nuestro Museo, así como las fusayolas que verifican la fabricación textil. En el Calcolítico Pleno y Tardío encontramos producciones locales en cobre: punzones, puntas de palmela, cinceles, sierras, hojas con escotaduras, puñales de lengüeta, etc. Las hachas y azuelas de piedra pulimentada son corrientes en los asentamientos de esta época. Probablemente, relacionados con ambientes funerarios, se exponen unos idolillos antropomorfos muy estilizados. Algunos, con las formas femeninas muy enfatizadas, recuerdan a las venus prehistóricas del Paleolítico Superior. Asimismo, se muestra una representación de cerámica campaniforme perteneciente a Cerro Jesús (Baena), y Cerro del Gallo (Cañete).

Los hábitats de la Edad del Cobre pudieron pervivir en las primeras fases de la Segunda Edad de los Metales. Del Bronce Final se conservan dos tipos de cerámica: cazuelas de borde carenado y las hechas a mano, de superficies toscas con decoración incisa y digitada en la



Fig. 3. Ajuar de un guerrero ibérico: falcata, regatones, puntas de lanza y herrajes de vaina. Siglo IV a. C. (Museo de Cañete).

zona del hombro. De esta etapa también se exhiben molinos barquiformes, elementos de hoz, fusayolas bitroncocónicas y martillos de minero. Particularmente curioso es un gran medallón bronceo donado recientemente, aún en investigación. Desde mediados del siglo VIII a. C. empiezan a llegarnos los influjos de la colonización fenicia. En el siglo VII a. C. proliferan los minúsculos establecimientos rurales, experimentándose un auge poblacional. En Cañete se conocen más de veinte yacimientos que transcurren dentro del horizonte cultural tartésico. La cerámica fenicia o de imitación a torno irá reemplazando a la vajilla a mano: las grises de los primeros momentos de la colonización y las pintadas, monocromas o bicromas.

Tras la decadencia de Tartessos, desde mediados del siglo VI a. C., se inicia la cultura ibérica. Muchos de los pequeños enclaves orientalizantes sobreviven, junto a otros de nueva creación, en dependencia de los *oppida* de Torreparedones (Castro del Río-Baena) y *Obulco* (Porcuna). La cultura material representada en las urnas son cerámicas de tradición fenicia, figuras rojas de importación griega, platos sin decoración, lucernas... Resalta el ajuar de un guerrero ibérico: una falcata con empuñadura en forma de cabeza de animal, herrajes de la vaina, puntas de lanza y un regatón, inutilizados por el ritual funerario que suponía su cremación junto al cadáver.

Con la conquista romana en el año 218 a. C. comienza un proceso de aculturación. En la Campiña hasta el siglo II a. C. permanece la cultura ibérica. Los núcleos poblacionales son humildes *villae*, para la explotación agrícola y ganadera. En el municipio sabemos de la existencia de casi cien yacimientos que nos dan idea del grado de romanización. Los restos encontrados exteriorizan su carácter modesto: cerámicas de tradición ibérica, de tipo campaniense,



Fig. 4. Ajuar Relieve de Torreparedones. Siglos II-I a. C. (Fondos del Museo de Córdoba).

materiales de construcción, proyectiles de piedra, balas de plomo y un conjunto de tempranas amonedaciones republicanas e ibéricas acuñadas en *Castulo* (Linares) y *Obulco* (Porcuna). En estos momentos (siglos III-I a. C.), en las proximidades de Torreparedones, se levanta un recinto fortificado, El Real (Cañete). En este *oppidum* se descubrió un relevante relieve donado por un cañetero a este Museo, que posteriormente pasó a los fondos del Museo de Córdoba, aunque continúa siendo custodiado en nuestra institución. Se trata de un sillar de piedra caliza en cuyo centro aparecen dos damas en actitud oferente, portando un vaso ritual caliciforme entre sus manos (por razones de espacio, obviamos un estudio pormenorizado). Del mismo lugar, de lo que sería el santuario, procede un singular conjunto de exvotos de piedra que hablan de la religiosidad popular de la época.

Los numerosos restos que se conservan en el Museo nos ofrecen una imagen muy completa de la cultura romana en esta zona. Cerámica de varios tipos: común, *terra sigillata*, de paredes finas (como una taza excepcional que se mantiene entera, decorada con motivos a la barbotina); figuras de coroplástica, lucernas, molinos, moldes de pendiente, jarros, *situlae*; una inmensidad de pequeños objetos de bronce, como destacables amuletos fálicos con higa y algunas fíbulas; sin olvidar las monedas de distintos emperadores.

La sección de epigrafía latina comprende piezas de gran valía: una herma de la villa de Vieco (Cañete) del siglo I d. C., monumento honorífico regalado por un esclavo, *Princeps*, a su señor, *Rufus*. Sin duda, el documento histórico más importante encontrado en nuestras tierras, es una tabla de bronce con dos inscripciones, una en cada cara. Hallada en la villa de los Alamillos en 1940, su ingreso en el Museo no se hizo efectivo hasta el año 2005. La lámina tiene forma

rectangular rematada por un frontón. Sus dimensiones son: 58 cm de alto, 29 cm de ancho y 0,5 cm de grosor. En el anverso se hace referencia a un pacto de *hospitium*, realizado en el año 34, entre la colonia *Claritas Iulia Ucubi* (Espejo) y *Baxo*, de localización incierta, posiblemente en territorio de Cañete. Cuando este pacto perdió vigencia, la *tessera* fue reutilizada por el reverso en el año 247 para inscribir un acuerdo de *patronatus*: la corporación de los *fabri subediani de Corduba* (Córdoba) aprueba por unanimidad elegir patrono a un tal *Bellus Licinianus* y a sus descendientes.

Del mundo hispano-visigodo carecemos de un estudio profundo en la Campiña cordobesa. Las *villae* romanas debieron prolongarse en los siglos VI-VII, dedicadas a una agricultura de subsistencia. Los yacimientos con restos de esta época son lugares de hábitats y necrópolis. Entre los materiales merecen ser destacados: jarritas y botellas funerarias, ladrillos inscritos a molde en el canto, placas de terracota decoradas y magníficos broches de cinturón liriformes.

En el periodo musulmán (años 711-1236), las referencias sobre el poblamiento en el perímetro cañetero son débiles. Las fuentes históricas hacen mención de un asentamiento en el casco urbano del pueblo. Los árabes aprovecharon las calzadas romanas. En el camino de Córdoba a Almería y Murcia por Jaén, se ubicó una parada de posta, quizá, donde antes estuvo la *mansio Calpurniana*. En torno a esa venta nació *Qannit*, palabra mozárabe que significa cañaveral y que con el tiempo evolucionaría al vocablo Cañete. Los restos arqueológicos son limitados: el tesoro de Baena (con 130 piezas de plata), una lápida, ataífores, atifles, jarras califales, candiles y un ladrillo de adscripción nazarí-meriní.

A las Edades Moderna y Contemporánea corresponden un selecto grupo de numismática y del billetario español, una serie de documentos escritos sobre tejas y ladrillos, preciosas dagas y varios escudos heráldicos.

Bibliografía

- LUQUE POMPAS, M.^a J. (2006): «La Tabla de bronce del Cortijo de los Alamillos», *Boletín de la Asociación de Museos Locales de Córdoba*, n.º 7, pp. 75–83.
- SERRANO CARRILLO, J. (1995): *Guía del Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres (Córdoba)*. Córdoba: Ilustre Ayuntamiento de Cañete de las Torres y Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba.



Fig. 5. Cara B de la tabla de bronce del Cortijo de los Alamillos. Año 247 (Museo de Cañete).